

Escuchando a nuestros predecesores

Juan María de la Mennais
Regla 1825



Si el superior considera oportuno que te dediques a trabajos manuales más que al estudio, no te aflijas como si tu condición fuese inferior a la de tus Hermanos. ¿No trabajó el mismo Jesucristo, el Hijo del Altísimo, el Señor de los señores, hasta los treinta años con sus propias manos y con el sudor de su frente, en el humilde taller de San José? ¿No dijo: “no he venido a ser servido sino a servir”?

(Tiempo de silencio)

- **Magnificat:** Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y, se pensaba que era hijo de José.

- **Intenciones:** Compartidas libremente.

Respuesta: San José, padre en la obediencia, intercede por nosotros.

- **Padrenuestro**

Oración a San José por las vocaciones



Salve, protector del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Bienaventurado José,
sé padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos generosas vocaciones de
Hermanos y Laicos menesianos
Para que los niños y jóvenes continúen
conociendo y amando a Jesucristo.

AMEN



PRESENCIA Y ESPERANZA

José, Padre en la obediencia

Vísperas - 1 septiembre 2021

Por las vocaciones de Hermanos y Laicos
menesianos en el Distrito Divina Providencia
(Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay)

Canto a San José

Autor: P. Oscar Alejandro

Contemplar la sencillez,
la risa, el canto en candidez,
pequeñas manos que al orar
son gesto de un eterno obrar.

Caminar en el amor,
en la dicha y el dolor,
en un regazo de mujer
se acuna el más grande ser.

**En el silencio diste una palabra,
en el trabajo que gesta y que labra,
un nuevo canto que me da alegría,
padre de Cristo, vida de María.**

Trabajando descansar,
a Dios quieres alabar.
En todo sabes descubrir
la dicha, el gozo de vivir, ...



["Click" aquí para escuchar](#)

Salmo 118

Ant.: Éste es el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia.

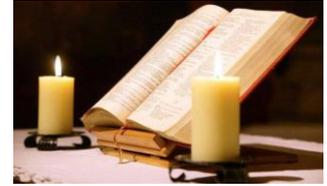
Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Palabra de Dios: Lc 2, 3-4

Todos tenían que ir a inscribirse a su propia ciudad. Por esto salió José del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. (Tiempo de silencio)



Papa Francisco: Patris Corde, nº 3

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios.

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios.

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario. Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz». Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer».

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»

(Tiempo de silencio)